

• ENTREVISTA • JORGE TORRES PROFESOR DE ECONOMÍA FINANCIERA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

“De vez en cuando hay que huir de los consejos sensatos y experimentar”

Torres presentó en Teruel un libro en el que desmonta los mitos sobre la ‘divinidad’ de los genios

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

El zaragozano Jorge Torres presentó ayer en la Cámara de Comercio de Teruel *Los genios ya no nacen* (Círculo Rojo), su primer libro al margen de los que ha publicado en el ámbito educativo como profesor de Economía Financiera en la Facultad de Economía de la Universidad de Zaragoza. En él se mezcla humor, ensayo, investigación y divulgación con el objetivo de que el lector reflexione sobre si lo que le aparta de convertirse en un auténtico genio no es otra cosa que su propia pereza.

- ¿Qué ofrece al lector en *Los genios ya no nacen*?

- Muchas cosas, pero sobre todo trato de desmontar mitos en torno a los genios y al éxito. Todos los grandes genios han tenido que superar las dificultades que tenemos todos, y no lo han hecho por estar tocados por varitas mágicas, sino porque han trabajado mucho.

- ¿Es un libro de autoayuda?

- Es un libro que trata de ayudar a pensar y tiene pasajes de desarrollo personal, pero también tiene humor, tiene mucha investigación rigurosa, tiene un análisis de las trayectorias de 200 personas que consideramos genios, tiene divulgación... no creo que sea fácil catalogar el libro.

- ¿Qué requisitos tiene que reunir alguien para ser considerado un genio, en su opinión?

- El éxito es una percepción subjetiva. Pero un genio es alguien que ha hecho aportaciones significativas en su campo y que ha contribuido a mejorar nuestro bienestar. Pero hay muchas personas en nuestra sociedad que son mal llamadas genio.

- ¿Y por qué un genio llega a serlo?

- En el libro expongo que no es por su talento innato, ni por la magia que parece que emite, ni por su inteligencia extraordinaria. Lo que hay detrás de un genio es la cantidad de horas que dedican a su objetivo.

- ¿Tenemos que buscar el éxito necesariamente? ¿Uno puede renunciar a intentar ser un genio y aún así sentirse realizado?

- Hay muchos tipos de éxito. Según para quién, puede ser alcanzar un gran puesto en una empresa, o reconocimiento social, o tener una buena vida familiar... Cada uno debe marcar su objetivo y las pautas a seguir para lograrlo.

- ¿Somos libres para hacer eso o estamos determinados de algún modo?

- Somos libres. La biología y la herencia genética influye, des-



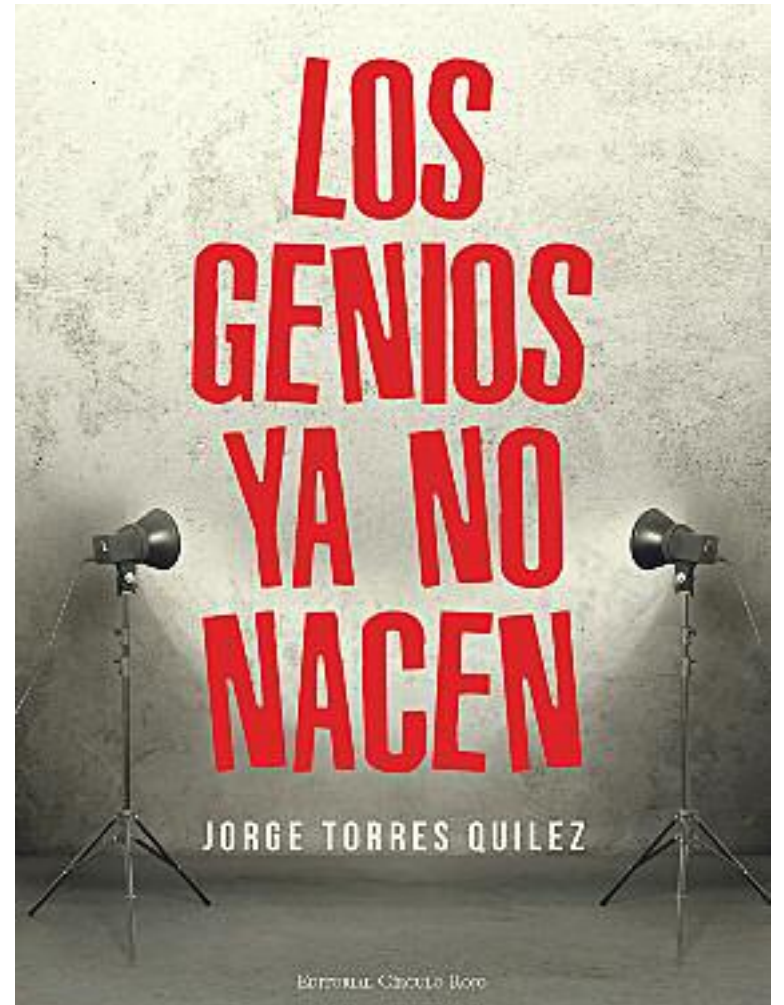
Jorge Torres firmó ayer ejemplares de su libro en Teruel. M. A. A. G.

de luego, pero no tanto como queremos pensar. A través de la investigación he descubierto que el esfuerzo y el trabajo cambia nuestras circunstancias por adversas que sean. Lo que pasa es que el ser humano es bastante determinista, y suele excusarse en factores ajenos a él para disculpar su comportamiento. Esto nos viene muy bien para ser perezosos, pero hay factores que influyen muchísimo más que la circunstancia inicial desde la que partimos. Sin ir más lejos hay genios como Darwin, Einstein, Edison o Tolstoi que tuvieron que superar en su infancia problemas de dislexia. No hay que poner excusas y decir que el destino o la suerte decide por nosotros. Stephen Hawking dijo que hasta las personas que más creen en el destino miran dos veces antes de cruzar la carretera.

- ¿Debemos estar siempre dispuestos a pagar el precio que nos pide el éxito, o esto es otra excusa?

“ Los genios no lo son por su mente privilegiada o su magia innata, sino porque deciden esforzarse mucho ”

- Aquí no hay atajos. El éxito tiene un precio y lo bueno es que cada uno de nosotros decidimos cuánto pagamos por él. Se paga en términos de sacrificio, de esfuerzo y de dedicación, pero por desgracia vivimos en una sociedad en la que prima el trabajo rápido y la fama efímera. Gana el que más corre o el que antes termina su trabajo, y este no es un buen mensaje. Aprenda usted inglés en siete días. Esto seduce mucho porque somos una sociedad hedonista, sin paciencia, lo queremos todo y lo queremos ya.



Portada del libro presentado ayer por el zaragozano Jorge Torres

Sin embargo todos hemos sido muy pacientes en nuestra infancia, en la que aprendimos a andar y realizar grandes progresos a base de perseverar. Es una pena que esa paciencia infantil se evapore con la madurez.

- ¿Los padres pueden hacer algo para que eso no ocurra?

- Los cantos de sirena del consumismo hacen que muchos padres satisfagan las necesidades de sus hijos rápidamente, y eso no contribuye a fomentar la paciencia y la cultura del esfuerzo. La infancia es un periodo clave para adquirir virtudes y evitar comportamientos tóxicos. Si un joven logra sus objetivos de forma rápida y sin esfuerzo, se encontrará con que después la vida real no es así.

- ¿Qué otras claves están en el origen del éxito, además del esfuerzo?

- Fracaso y error es la fuente de aprendizaje más grande que existe. La ciencia progresa a través de equivocarse y obtener una enseñanza de ello. Pero otras claves son la dedicación, ya que la excelencia solo se obtiene a través de una vasta experiencia en un determinado campo, y también la suerte. Pero la suerte entendida como la suma de la preparación más la oportunidad. Saber compartir multiplica nuestras posibilidades de éxito, y la mente también es fundamental. Es un

órgano maleable capaz de llevarnos a lo más alto y a lo más bajo. Y nosotros tenemos capacidad de influir en la dirección que toma.

- Usted, como profesor, ¿cree que es positivo que los niños aprendan conocimientos de forma temprana, o se inclina por un modelo similar al finlandés, en los que hasta los 6 años prácticamente solo se juega en la escuela?

- Los niños en el colegio hacen el ejercicio de pintar sin salirse para adquirir esa habilidad. Pero en casa hay que dejar que se salgan de vez en cuando. En lugar de un ejercicio de mera habilidad, dejemos que se salgan para ejercer su creatividad, para que busquen caminos alternativos. Esto es muy importante para evitar el estancamiento. Si al niño le damos pautas muy rígidas no fomentamos la creatividad y en momentos de dificultad hacemos que el niño se estanque porque no le permitimos que busque una solución alternativa. Desde luego que el niño tiene que tener unas pautas en el colegio, pero los padres debemos complementarlo luego en casa para que cada niño desarrolle su ingenio. De vez en cuando hay que huir de los consejos sensatos, porque si vamos siempre por el camino trazado haremos las cosas bien, pero no conseguiremos cambiar, avanzar ni progresar.